

ARTE Y CRIMEN: EL ROBO Y LA FALSIFICACIÓN

JAVIER LUMBRERAS.
CEO de Artemundi Global Fund

Para un coleccionista, evitar el fraude en la adquisición de una obra de arte no resulta complicado cuando se asume que la delincuencia existe y se ponen las medidas elementales que garantizan la autenticidad de la obra y la legalidad de la adquisición. Ha de exigirse en todos los casos la exquisitez de su procedencia, sin que haya lagunas inexplicables y que la transmisión de la legítima propiedad sea inequívoca. A menos que la obra tenga sobrada procedencia o esté bien catalogada e ilustrada, deben obtenerse los originales de los certificados de autenticidad, y formalizar la operación con un buen contrato donde se establezca el precio, la fecha las garantías y cuantos más detalles mejor, con el examen previo en los registros públicos que acreditan que esa obra no ha sido reclamada por algún propietario anterior.

Finalmente, es imprescindible que un profesional de confianza asegure que la obra es la pretendida y no una perfecta replica. En general, los profesionales del arte no se prestan a engaños.



TEFAF destina grandes recursos para garantizar la autenticidad y seguridad de las obras expuestas en la feria.



EL ROBO EN EL ARTE

Se estima que el mercado de arte y objetos preciosos robados mueve en el mundo alrededor de diez mil millones de dólares. La INTERPOL edita cada año una lista con 20.000 obras robadas, sobretodo de coleccionistas particulares, pero también de museos e iglesias. En la lista de los países más robados se encuentran Francia, Alemania, Italia y Rusia.

Hay muchos robos de obras cuyos propietarios, marchantes o coleccionistas no denuncian a las autoridades, en algunos casos para no verse envueltos en una investigación policial. Se dice que las ferias de arte son el momento preferido por los ladrones y que es casi imposible encontrar algún marchante o galerista que no haya sufrido una pérdida alguna vez.

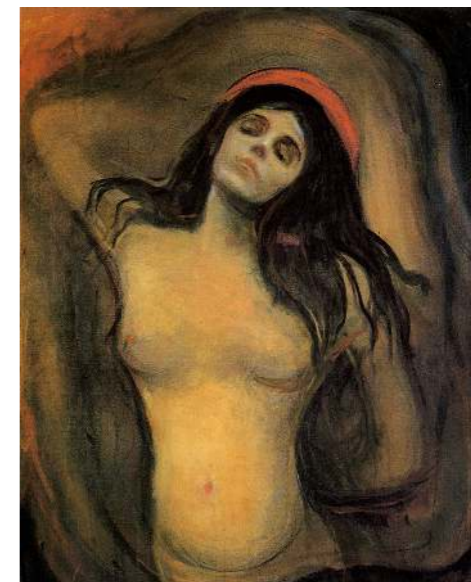
Las compañías de seguros también callan ante el pago de un rescate. Prefieren llegar a un acuerdo con los bandidos para la recuperación de las obras, antes que tener que pagar al asegurado por su totalidad.

El 22 de agosto del año 2004, dos encauchados armados irrumpieron en el Museo Munch de Oslo en pleno día. Tras inutilizar a los guardias, descolgaron de su lugar de exposición *El Grito* y *La Madonna* y se fueron caminando tranquilamente hacia el exterior. El 31 de agosto de 2006, la policía noruega anunció que la obra había sido recuperada

gracias a la colaboración de un preso que ofreció gestionar la recuperación de las piezas a cambio de mejoras en su condición de recluso por asaltar un banco.

Son muchas las obras que han desaparecido y singuen desapareciendo de museos, entre los cuales el Louvre ha sido el más robado. La sustracción de la *Mona Lisa* de Leonardo Da Vinci en 1991 ha sido el robo más famoso de la historia. Al respecto se han escrito múltiples artículos y hasta una novela que mereció el premio Alfaguara, en la cual se recrea la historia del marchante y el estafador Valfierno, quien urdió el robo que fue realizado por uno de los empleados del museo. La obra fue sustraída en plena luz del día, el ladrón salió caminando del museo con la pintura bajo el brazo. Por cierto, el estafador no necesitó de la obra original para cobrar el dinero, pues antes del hurto había mandado hacer cinco reproducciones para venderlas como verdaderas a inmorales coleccionistas. La obra permaneció varios años bajo la cama del ladrón hasta que decidió entregarla al palacio de los Uffizi en Florencia.

En el Louvre trabajan más de un millar de personas sin embargo, sólo las obras más conocidas tienen sistemas electrónicos que las protegen. Francia es el país más saqueado del mundo, con un promedio anual de siete mil obras, cifra muy superior a la de Italia y España.



"El grito" y "Madonna" fueron robadas del Museo de Munch de Oslo en el año 2004 y recuperadas tras dos años.

Otro caso sucedió en diciembre del 2005: un camión y un coche entraron con toda tranquilidad al jardín de la Fundación Henry Moore, cerca de Londres. Con la ayuda de una grúa cargaron la escultura *Figura reclinada*, una pieza valorada en 4,5 millones de dólares, que pesa 2,1 toneladas. Entre los robos de obras "pesadas" se cuenta la desaparición de *Equalparalell/Guernica-Bengasi*, una escultura de acero de 38 toneladas, de Richard Serra, hurtada del Museo Reina Sofía en Madrid. En Inglaterra, uno de los robos más espectaculares fue el que ocurrió en la mansión del coleccionista Harry Hyams, en febrero de 2006, con un botín estimado de 80 millones de libras.

En 1990, unos ladrones vestidos de policía, se llevaron trece pinturas y dibujos del Museo Isabella Stewart Gardner, en Estados Unidos, valoradas como conjunto en 300 millones de dólares. Entre ellas figuraban obras de Vermeer, Rembrandt, Degas y Manet. Los investigadores creen que las obras se encuentran en un solo grupo en Irlanda y las pistas conducen a grupos de terroristas y narcotraficantes.

La Madonna del uso, de Leonardo Da Vinci, una obra de tan solo 48,3 x 39,4 centímetros fue robada al duque de Buccleuch en el castillo de Drumlanring en Escocia en 2003. En un crucero por las antillas francesas, en 1999 se llevaron un *Retrato*

de *Dora Maar* de Pablo Picasso. Del centro Pompidou de París se robó *La naturaleza muerta a la Charlotte* de Picasso y del Museo de Van Gogh en Ámsterdam, robaron dos obras en 2002.

El escándalo por el robo de 221 piezas de los almacenes del Museo Hermitage, en agosto de 2006, acentúa el hecho de que, tras la caída del comunismo, han proliferado aún más los robos a los museos rusos. Fue perpetuado por la conservadora del Departamento de Esmaltes, que sufrió una ataque cardíaco cuando conoció la investigación.

A principio de 2006, dos enmascarados entraron en el Museo Novi Sad, de Belgrado y robaron a mano armada cuatro pinturas, entre ellas *Retrato del padre del autor* de Rembrandt y *Séneca* de Rubens. Armados con pistola, ametralladora y granada, cuatro hombres entraron en el Museo Chacára de Rio de Janeiro y robaron *La danza* de Picasso, *Dos balcones* de Dalí, *Mariana* de Monet y *Los jardines de Luxemburgo* de Matisse. Lo curioso de este robo, ocurrido el 27 de enero de 2006, es que para escapar de la policía huyeron bailando a ritmo de samba en pleno carnaval. Obviamente, encontrarlos entre la multitud fue imposible.

Originario de Bélgica, René Alphonse van den Berghe, conocido como Eric el belga, expolió arte religioso de conventos,

monasterios e iglesias españolas. Gran conocedor del arte y buen falsificador, van den Berghe era un hombre astuto, carismático y generoso. Fue detenido en 1982 pero absuelto en el juicio. Según afirma Alberto Rojas, más de 500 cuadros de Picasso perdidos, 371 de Miró, 279 de Dalí, 178 de Rembrandt y 154 de Warhol. ¿Dónde están las obras robadas? Según parece hay un circuito clandestino e importante en Japón y Estados Unidos. Sotheby's también reconoció haber vendido obras falsas o robadas dentro de Europa al amparo de la libre circulación de personas, que dificulta el rastreo que en ocasiones termina en países como Holanda o Bélgica, dos de los territorios más permisivos en el tráfico de antigüedades.

España, Francia e Italia tienen divisiones en su cuerpo policial dedicadas por completo a la investigación del robo de arte; son las mejores y más especializadas fuerzas al servicio público, que combaten este tipo de actividad delictiva. También el FBI tiene su propia escuadra denominada Art Crime Team (ACT) que —con conocimiento del mercado del arte— trabaja en fraudes de consignación, falsificaciones y tráfico internacional en propiedad robada. El NASF es un índice computerizado de arte y propiedad cultural con imágenes y descripciones de los objetos robados y reportados al FBI.

La INTERPOL ubica al robo del arte en cuarto lugar en sus actuaciones, tras el tráfico de armas, la droga y el lavado de dinero.

Hay que destacar el esfuerzo y los buenos resultados obtenidos por investigadores privados que trabajan para compañías privadas o aseguradoras que operan internacionalmente asistiendo a las fuerzas policiales de diferentes países en la recuperación de obras de arte, manteniendo una base de datos computarizada de todas las obras de arte robadas. Tal es el caso de Art Loss Register, en el que cada año se añaden cerca de 10 mil objetos, contribuyendo a poner freno a su comercialización. Cualquier marchante serio incluye en la *due diligence* previa a la transacción la verificación cuidadosa de que no es una obra robada.

Los métodos para encontrar arte robado son variados. En ocasiones, al tratar de asegurar un cuadro, sale a relucir su pasado. Hace tres décadas siete cuadros fueron robados de la residencia de Michel Bakwin (dos Soutines, un Vlaminck, un Utrillo, dos

Jean Cansen y un Cezánne). A pesar de las arduas investigaciones policiales, los cuadros no aparecieron hasta 1999, cuando el Art Loss Register informó —a través de una compañía de seguros— que alguien trataba de asegurar una obra de Matisse en Rusia. El Art Loss Register supo que se trataba de un cuadro robado hace algunos años y negoció su devolución. El cuadro se vendió en el Sotheby's de Londres por 29,5 millones de dólares. El supuesto dueño pudo quedarse con los otros seis cuadros a cambio de información sobre cómo llegaron todos éstos a sus manos.

Comercializar obras robadas requiere un tiempo importante; suelen pasar varios años fuera del mercado a fin de “enfriar” la obra hasta que se encuentra el momento adecuado. Por fortuna, cada día se tiene más información de los robos y se cometen menos errores al adquirir una obra.

LA FALSIFICACIÓN EN EL ARTE

Existen al menos cuatro categorías de falsificación:

Falsos originales. Son aquellas obras creadas por un artista haciéndose pasar por el estilo de otro. Son las más difíciles de detectar, sobre todo cuando el falsificador, además de tener buena mano, es un estudioso de las técnicas, estilos y pigmentación usados por el maestro que pretende plagiar. Si es muy buen falsificador, posiblemente sea la ciencia la que permita encontrar la inconsistencia en el uso de los materiales. Con los años y nuevos descubrimientos, se ha podido hallar plagios que contenían algún químico o materia orgánica que no debía haber estado presente. Existen otros falsos originales que se amparan en las lagunas de la historia. Por falta de datos se inventan nuevos estilos en las primeras etapas de un artista, generalmente las menos conocidas, haciéndolas pasar mediante una firma por originales.

Copias exactas o casi exactas con alguna variación. En el caso de la copia exacta el falsificador reproduce la obra original. A veces, hay alguna variación, que puede ser obra del mismo artista que haya pintado por compromiso o capricho una misma obra dos veces con pequeñas variantes.

Pastiches (del francés pegar). En general, son las más fáciles de identificar. El falsificador hace una recopilación de detalles



Original de Vermeer (izquierda) y falsificación de Van Meegeren (derecha).

de diferentes cuadros del mismo autor y los “pega” en uno solo, creando una composición que, aunque usa el mismo estilo del maestro, está por lo general falto de armonía y espontaneidad.

Los falsos de época. Se trata de obras antiguas, inconclusas o mediocres a las que se ha hecho modificaciones en importantes secciones, añadiendo elementos para incrementar su atractivo, su atribución y, por ende, su precio de venta o, a veces, se trata de algo tan simple como incorporar una firma.

Las anécdotas sobre los falsos en el arte suelen ser, además de interesantes, en algunos casos cómicas, pues el ego es lo que ha condenado a varios falsificadores. Un ejemplo es el caso de Van Meegeren, un copista que confesó ser autor de varias obras, las cuales se hallaban expuestas en museos, sobre todo de Vermeer y de Hooghs. *La última cena* y *Los discípulos de Emmanuel* fueron obras muy destacadas y ensalzadas por los críticos de la época. La segunda de estas obras estuvo expuesta en el Museo Boymans durante siete años y fue considerada como una de las mejores obras en toda la carrera de Vermeer. Para Van Meegeren la confesión de que había sido el autor de estas obras no debió causar el efecto que esperaba. Su ego y ambiciones como artista superaron al interés monetario. Fue un error de Van Meegeren pensar que su obra, con todo

y la calidad de un Vermeer, era una obra maestra. La obra del copista era el producto de una técnica perfecta, pero carente de originalidad. La reputación de Vermeer no estriba en la belleza de sus cuadros ni en su dominio de la técnica, sino en su estilo único y vanguardista del siglo XVII. La ciencia descartó también la autoría de Vermeer en el cuadro falsificado.

Otro caso que fue descubierto por exceso de ego fue el de Elmir de Ori quien, no sólo falsificaba las obras, también la procedencia y hasta los certificados de autenticidad. Él mismo decidió relatar su vida porque era un jactancioso y quería que el mundo supiera su hazaña. Cuántos museos o coleccionistas adquirieron cuadros pintados por él. Al final, nadie quiso testificar para evitar salir a la luz pública y reconocer que habían sido engañados.

Cualquier coleccionista o museo ha comprado alguna vez una obra falsa. Muchos museos reconocen haberlo hecho. Sin embargo, algo peor que comprar una obra falsificada es etiquetar como falsa una obra auténtica. Sea cual fuere el tipo de copia, y a pesar de la excelencia en su realización, si no se dispone de una clara e identificable procedencia, es mejor abstenerse de comprarla. Difícilmente una obra recién descubierta, aún auténtica, puede llegar a valer lo que una bien documentada. .